

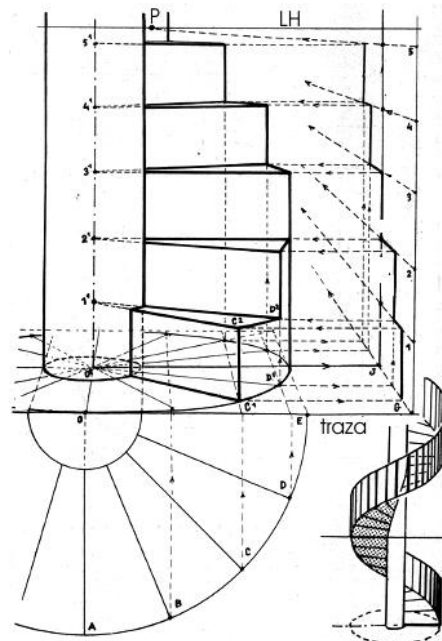
El Paradigma Orgánico en arquitectura

Organismos y Mecanismos

“Muchas cosas que hoy son verdad no lo serán mañana. Quizás, la *lógica formal* quede degradada a un método escolar para que los niños entiendan cómo era la antigua y abolida costumbre de equivocarse”.

g. garcía márquez¹:

El proceso civilizatorio de la modernidad se ha fundado en los principios del paradigma orgánico, basado en el concepto de racionalidad, pero fundamentalmente fue la racionalidad económica el instrumento que ha moldeado las diversas esferas del cuerpo social y por ende las prácticas del habitar, propiciando cambios en los patrones tecnológicos (la máquina), en las prácticas productivas (el sistema fondista), en la organización social (familia, trabajo, ocio) y en los aparatos ideológicos del estado (el panoptismo) a partir de instalar lo que denominamos el orden frío de la legibilidad. Esta noción de claridad y legibilidad domina el discurso de este paradigma, desde una mirada científicista en la cual es posible explicar y prever todos los acontecimientos y la arquitectura no permanece al margen de esta lógica de organización. Esta claridad se consigue a partir de una posición cartesiana de descomposición sistemática del objeto en elementos, a través de operaciones de diferenciación, clasificación, jerarquización y despiece, separando lo que en la realidad resulta inseparable, poniendo de manifiesto la voluntad de aislar el objeto de la realidad y de sus lazos con ella. Objetualizando incluso al ser humano y estableciendo una clara diferenciación con la naturaleza, a la cual domina. Sujeto y naturaleza se constituyen así en recursos o insumos del sistema. El sistema monge como modo de representación técnica de los productos sintetiza este modo de abordar las complejidades de época, consiste en operaciones de despieces ficticios, pautados por acuerdos de interpretación de esas piezas gráficas, que ubican al sujeto en el infinito, fuera de todo modo humano de percibir o ver un objeto.



El método racionalista se rige por:

- **Evidencia.** No aceptar nunca algo como verdadero, si no se tiene una certeza clara y con evidencia de lo que es. Para ello, la duda sistemática es una gran ayuda.
- **Análisis.** La división de cada uno de los problemas a estudiar en tantas partes como fuese necesario.
- **Síntesis.** Conducir ordenadamente los pensamientos comenzando en los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo, como por grados, hasta el conocimiento de los más complejos.
- **Comprobaciones.** Hacer revisiones completas sin olvidar nada.

Imagen: fuente: <http://www.indisaonline.8m.com>

¹ García Márquez, Gabriel. Yo no vengo a decir un discurso, capítulo, Prefacio para un Nuevo Milenio, 1990

Los patrones tecnológicos (la máquina)

La racionalidad científica ha valorado, y propugnado la objetividad del conocimiento, el determinismo de los fenómenos, la cuantificación aleatoria de las medidas, concibiendo al mundo como una máquina y entronizando el método, asumiendo al objeto arquitectónico como estructura geométrica y jerárquica en sus resoluciones funcionales, morfológicas y espaciales, el menos en más de Mies Van der Rohe y la máquina de habitar de Le Corbusier, resumen estas preocupaciones. De esta manera el sujeto queda prácticamente excluido del objeto, al menos en sus aspectos perceptivos y existenciales. Los objetos que surgen bajo estos presupuestos de época, parten de procesos proyectuales que basan su lógica tecnológica en la idea de la máquina, propiciando la tecnologización y la mecanización de los procesos, así entran en juego variables de organización como las cadenas de montajes, aplicadas incluso en la resolución de los problemas del modo de habitar, funcionalmente se resuelven los problemas del habitar a partir de lógicas de maquinización de procesos, basta analizar las resoluciones de los núcleos húmedos, por ejemplo, la localización de las funciones en relación a las lógicas mecánicas de uso en la organización de las cocinas a partir de la idea de guardar, lavar, cocinar, etc. La aparición de aparatos industrializados y de infraestructuras que instalan la idea del servicio en la ciudad exagera estos comportamientos, como nunca en la historia de la arquitectura los objetos industriales interactúan en las determinaciones proyectuales, apareciendo toda serie de máquinas para realizar cualquier tipo de tareas domésticas, los aparatos de acondicionamientos artificial de domicilios y especialmente oficinas, la electricidad, el agua corriente, la telefonía, etc irrumpen en las resoluciones arquitectónicas y estéticas de los domicilios.

La Casa del Futuro (imagen) intentaba mostrar las consecuencias arquitectónicas de, entre otras cosas, la desintegración de la cocina por el preenvasado, el precocinado. Los electrodomésticos y demás. La vivienda estaba diseñada, al igual que un coche, como una sola cosa para una función limitada.

En síntesis, se concibe la casa como la máquina, en la que se organiza la secuencia y distribución de los usos y las funciones a partir de la aplicación de un método racional de modo de uso de la casa, estableciéndose de ese modo jerarquizaciones en la determinación de dimensiones, sistemas de relaciones funcionales y tecnológicas, como los núcleos servidos y de servicios, las circulaciones, etc.



Imagen: la casa del futuro. Fuente: <http://hasxx.blogspot.com.ar>

Las prácticas productivas (el sistema fondista)

Tanto la naturaleza, como el hombre, terminaron considerados como recurso, asumiéndose en estas lógicas de diseño como un insumo para la cadena de montaje, y ese poderío de la máquina por sobre el individuo se tradujo finalmente en el dominio de la naturaleza. Así desde las materias primas para la ejecución de las obras, clima y tiempo (en el sentido de la organización de las horas del día en jornadas pre-establecidas y pautadas) terminaron siendo domesticados por las máquinas, esto se evidencia en los acabados y el tipo de material que se utiliza en las obras que convalidan estas lógicas de proyecto, los mármoles pulidos, con sus vetas adiestradas en pos de la simetría y el orden; la utilización de hormigones que finalmente no son más que sólidos transformados en líquidos para moldear, la aparición del

acondicionamiento artificial de los espacios, la dependencia energética, la necesidad de ascender al punto de enfrentar la idea de gravedad que posibilitó la aparición de los ascensores, por ejemplo, entre otras cuestiones terminan convalidando esta idea de superioridad y dominio que marcó a este paradigma. Así naturaleza y hombre se ubican como recursos y no son más que partes del engranaje productivista que instala este paradigma.

Estas prácticas productivas que finalmente tienen como único valor la eficiencia productiva, basan su organización en la fabricación seriada de componentes, en la multiplicación de la velocidad de producción de esos componentes y en ubicar al individuo en un espacio de trabajo fijo, desde el cual repite cual máquina un mismo movimiento durante toda la jornada laboral.

A este modo de organización se le llamó sistema fordista pues fue justamente la Ford (imagen) el ejemplo referente por dos motivos, por un lado la materialización en la gran fábrica de esta lógica de cadena de montaje con miles de operarios que logran trabajar ordenadamente a partir de esta idea de organización, pero por otro porque produjo automóviles, de a miles, que finalmente contribuyeron fuertemente a materializar los ideales de vida de época. Este sistema de



organización viene acompañado de una fuerte división del trabajo, que apuesta a la repetición de la tarea como argumento de calidad de respuesta laboral. Incluso la división del trabajo y la jerarquización se terminará de evidenciar con el desprendimiento de las áreas administrativas y de comunicación de las áreas de producción, dando lugar a la aparición de los grandes edificios de oficinas en los centros de negocios de las ciudades. El cine registró irónicamente estos procesos de objetualización de los sujetos en tanto recursos de fuerza de trabajo en películas como *Tiempos Modernos*, por ejemplo.

Con estos sistemas de producción, aparece otro componente que termina modificando sustancialmente los tiempos de la vida doméstica y de las ciudades, es el reloj. La noción de jornada laboral termina evidenciando una independencia de los tiempos cronológicos, biológicos y geográficos, ordenando matemáticamente los comportamientos humanos. La noción de jornada laboral, la división del día en tres módulos de ocho horas, etc, no hacen más que terminar de independizar la producción de la naturaleza o lo que Coriat definió como el pensamiento económico del cronómetro.

Imagen: línea de producción de Ford T – fuente: <http://www.portalplanetasedna.com.ar>

La organización social (familia, trabajo, ocio)

A la organización de la producción le siguió la organización de la reproducción y así se han ido modificando sustancialmente los conceptos de familia y grupo familiar, llegándose incluso a entender que la “familia tipo” es la comprendida pro padre-madre y dos hijos.

Los formas del trabajo impuestas por el modelo racional de estilo de vida fue desplazando a la mujer del ámbito de las tareas domésticas, en cierta medida a raíz de la aparición de los artefactos en los hogares, pero también como parte del círculo necesario y vicioso del consumo-producción que fue demandando que cada vez más los grupos familiares redujeran su número de hijos y engrosaran la cantidad de personas que aportan ingresos económicos a los domicilios. Así la mujer sale de su casa y comienza a ocupar espacios que antes eran exclusivamente masculinos, los hijos se insertan al sistema escolar desde muy temprano, aparecen todo tipo de tipologías de asistencias sociales, con la necesaria incidencia en las

tipologías de vivienda que ven reducir drásticamente sus áreas de servicio doméstico cama adentro (al punto de desaparecer en la mayoría de las residencias).

El desplazamiento hacia la periferia de las residencias tiene que ver con la aparición masiva de vehículos, que irrumpe en los domicilios y en los cambios en los modos de vida de las familias, instalando en viaje como instancia de ocio y recreación para las masas. La división del tiempo de trabajo y el descanso semanal traen aparejada la aparición del concepto de ocio y tiempo libre, así las residencias ven incrementar sus áreas de relax y sociabilización, volviéndose moneda corriente, por ejemplo la aparición de piscinas en los parques. Películas como Mi Tío de Jacques Tati o la serie Mad Men, reproducen estos conceptos de un modo crítico, a la vez que reflejan desde sus montajes con extrema sutileza y precisión los imaginarios de época, sus virtudes y sus puntos de crisis, reconocidas por su autenticidad histórica, por su estilo visual y por su guion.



Imagen: Tiempos Modernos, Charles Chaplin. <http://gerenciarhumana.blogspot.com.ar>

Los aparatos ideológicos del estado (el panoptismo)

Las jerarquías que se evidencian en todas las cuestiones de organización, no solamente en las cuestiones arquitectónicas, sino que termina propiciándose el reemplazo del hombre por la máquina, pasando de sujeto a recurso humano como concepto utilitario de la persona, que además convalida determinadas nociones de poder y control de categorías de humano, están directamente relacionadas con el aparato ideológico del estado racional-capitalista. El modelo panóptico del poder moderno de Michel Foucault explica el factor decisivo del poder que ejercen los supervisores ocultos en las torre central de control, que hace que las personas que están abajo nunca sepan si los están controlando o no, pero se sienten controlados, se trata de manipular conscientemente y reordenar a voluntad la transparencia del espacio arquitectónico como relación social, en última instancia como relación de poder. Convirtiéndose en un mecanismo de control, que domina el control del territorio, por ejemplo en el urbanismo de Brasilia, el control del trabajo, en edificios escolares, en fábricas, en oficinas y hasta el control de los domicilios.



Este paradigma, se manifiesta en las lógicas de proyecto que dimes en llamar mecanismos y organismos y se traspoló a todas las escalas de intervenciones, tanto a nivel urbano, como lo resume claramente el caso de Brasilia, como a nivel de tipologías de uso, apareciendo así tipologías educativas, tipologías para la salud, tipologías de oficinas, entre otras. En síntesis este paradigma produjo mecanismos para Habitar, para Trabajar, para Circular.

Imagen: Play Time, Jaques Tati - <http://ciclodecineelespejo.blogspot.com.ar>

El paradigma orgánico en las ciudades

Cuando el mapa precede al territorio.

Si visitamos Fedora, una ciudad asociada al deseo, vemos dentro de esferas de vidrio conservadas "las formas que la ciudad hubiese podido adoptar" De esa dice Marco Polo: "En el mapa del imperio, oh Gran Kan, deben encontrar su sitio tanto la Gran Fedora de piedra como las pequeñas Fedoras de las esferas de vidrio. No porque todas sean igualmente reales, sino porque todas son sólo supuestas. La una encierra el todo lo que se acepta como necesario cuando todavía no lo es, las otras, lo que se imagina como posible y un minuto después deja de serlo.

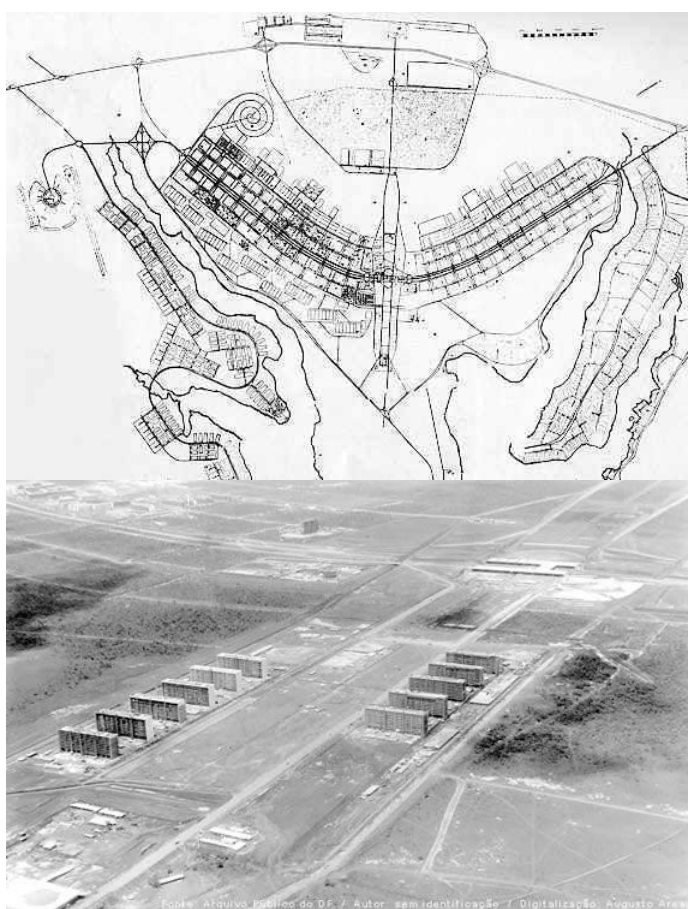
Giuseppe Dematteis²

Roberto Fernández caracteriza las transformaciones urbanas realizadas bajo la lógica del paradigma orgánico en América como la más profunda práctica del laboratorio, la tabla rasa, la erección de un nuevo-modelo allí, donde, por convención, no debe haber nada.³ Ese nuevo modelo erigido es el modelo la mapificación⁴, antropización y artificialización que responde al paradigma racional y se encolumna con la racionalidad capitalista y en función a ella es que adquiere ese registro espacial, esa forma de inscripción y representación que se materializa en la dimensión geocultural.

En todas las visiones utópicas del paradigma racional, las normas urbanísticas y arquitectónicas giraron en torno a la idea de la planificación estricta, detallada y exhaustiva del espacio urbano, la regularidad, la homogeneidad, la organización por funciones y la localización de los espacios de poder, en los ejes elevados cual panóptico. Anteriormente el mapa reflejaba y registraba los accidentes del territorio; ahora le toca a este último convertirse en reflejo del mapa, elevarse al nivel de transparencia racional al que aspiraban las cartas. Así, se parte de cero para reforzar el espacio a imagen del mapa y de acuerdo con las decisiones de los cartógrafos, pasándose de la idea del mapa del espacio a la espacialidad del mapa.

La ciudad de Brasilia se distingue como manifiesto de este paradigma, se crea el espacio urbano allí donde por principio de racionalidad no existía nada, tomando al soporte natural como "nada", el mapa de la ciudad antecede la obra, considerando solamente las orientaciones y las interconexiones con el resto del territorio. Otro caso modélico de cuadrícula y regularización de trazados que se extiende al territorio rural es el caso de las colonias de principios del XIX, impuesto por la Ley Avellaneda en una vasta región del territorio nacional que incluye a las provincias de Córdoba y Santa Fe.

Imagen: La construcción de Brasilia. Fuente: http://vereda.ula.ve/historia_arte/artelatinomode/brasil.htm



² Revista Astrágalo Nº2.- Artículo: La geografía y el lenguaje de las cosas. La superficie y lo invisible. Giuseppe Dematteis.

³ Fernández, Roberto. El Laboratorio Americano. Pág. 26. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.

⁴ Término utilizado por Baumann en La Globalización, Pág. 49, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 1999.

Los patrones tecnológicos (la máquina)

Los trazados urbanos que responden a las lógicas de diseño de los mecanismos y organismos manifiesta una clara dominancia de la máquina por sobre el desplazamiento de los peatones. La irrupción del automóvil en la ciudad y su producción masiva, la pérdida de la función social de la calle, iniciada ya en los proyectos modernos con la importancia otorgada a las autopistas y el automóvil; el tráfico vehicular incrementado por el exceso de población, permanente y transitoria, generan espacios urbanos guiñados con una ubicación prefijada de todos los actores/usos/usuarios. La idea fundacional parece apuntar a concentrar en una superficie absolutamente ordenada y organizada que permita que un gran número de usuarios puedan ser controlados. En cierta medida el formato de la cadena de montaje fue llevado a la zonificación de la ciudad, así el vehículo y los nuevos medios de transporte como los aviones terminan imponiendo los movimientos y generando la aparición de nuevas tipologías como los aeropuertos y las estaciones intercambiadoras.

La imagen del automóvil en la ciudad se instaló durante varias décadas en un terreno entre la exaltada promesa a la que se aferraban los Futuristas, y un símbolo de modernidad y progreso. Así, del mismo modo que en las imágenes de las ciudades ideales de Le Corbusier se veían grandes autopistas con autos lanzados a toda velocidad o calles elevadas sobre los bloques de viviendas, en los cuadros de algunos de los pintores más atados a la vida de las ciudades, como el expresionista Kirchner, aparecen los automóviles como parte integrada en la vida de la urbe. Precisamente uno de los grandes iconos de la construcción plástica de la imagen de la ciudad es la monumental película "Metrópolis" de Fritz Lang. Una película futurista que más que adelantar lo venidero mostraba los miedos que algunos manifestaban ante un progreso cuya dirección no estaba clara. En "Metrópolis", aparecen convertidos en imagen artística en la pantalla algunos de los elementos que muchos arquitectos se planteaban en el momento y se seguirían planteando tiempo después. Las calles elevadas, ensayadas por Matte Trucco en el "Lingotto" de Fiat, y alabadas por arquitectos de primer orden como Le Corbusier o Frank Lloyd Wright, se muestran como característicos de la ciudad del futuro, en la que los aviones y los coches comparten las alturas en una ciudad repleta de progreso y escasa de humanidad.

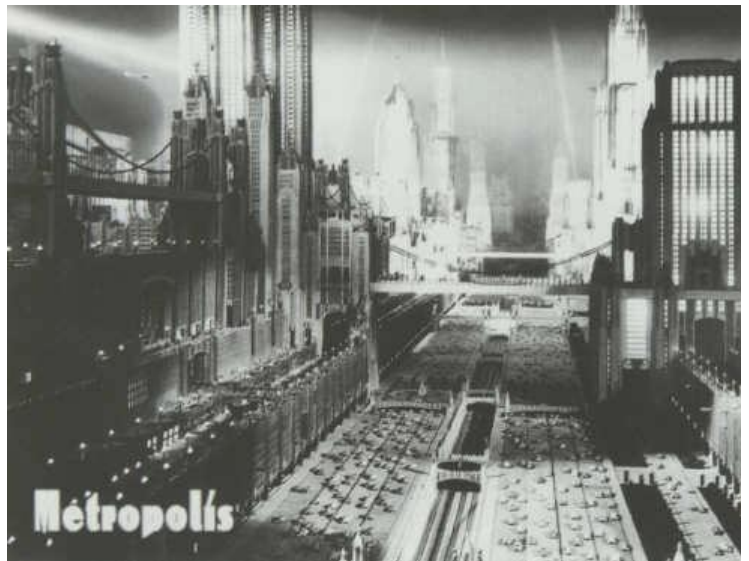


Imagen: Metrópolis, Fritz Lang - <http://ciclodecineespejo.blogspot.com.ar>

Las prácticas productivas (el sistema fondista)

La arquitectura y el urbanismo que responde a este paradigma buscan contradecir las maneras tradicionales de construir casas y ciudades. La nueva forma destruía la manzana, la calle corredor y la plaza. Las nuevas tipologías eran las torres, los conjuntos residenciales y los bloques; se abandonaba la mezcla funcional y social de la ciudad, para estructurarla en zonas (zoning), de modo que se rompía con la integración recíproca de los varios elementos que constituían la estructura urbana. Los nuevos modelos de la organización del espacio urbano abandonaban así las formas y la configuración morfológica de la ciudad tradicional y adoptan el sistema propuesto por la lógica de producción fordista de las cadenas de montaje y el funcionamiento temporal de la ciudad en bloques horarios, tiempos de trabajo (en jornadas de ocho horas) y áreas destinadas a este fin, ya sean fábricas u oficinas, en las zonas industriales o en los centros financieros y de oficinas respectivamente, tiempos de descanso en

las periferias residenciales y tiempos de recreación, en las áreas destinadas a tal efecto. En la ciudad del paradigma orgánico, la construcción determinaba la forma urbana. El espacio entre las construcciones se convierte así en un espacio residual, área entre las edificaciones, y deja, en muchos casos, de ser objeto del diseño urbano.

Nuevas herramientas comienzan a surgir en busca de orden, de regulación en términos de estética, de salubridad y de seguridad urbanas. En esa lógica, emergen criterios particulares de actuación que definen un primer escenario y que se fundan en modelos instalados como cuna de la legislación moderna. El *zoning* se ha constituido en uno de los instrumentos estructurales de la planificación urbanística, principalmente mediante la regulación del *uso del suelo* y del *volumen edificio* por sectores. Reconoce en esencia la existencia de diferentes estratos sociales y de una división del trabajo. A partir de allí, logró simplificar y esquematizar la ciudad a unos pocos elementos relacionados con su desarrollo urbano.

En general, las razones con las que se justificaba la aparición en escena del instrumento cabe ordenarlos de la siguiente manera: disminuir la congestión en las calles; proteger las situaciones de incendio, pánico y otros peligros; incentivar la salud y el bienestar general; proveer la adecuada cantidad de luz y de aire; evitar la desmedida concentración de población; y satisfacer la adecuada provisión de servicios públicos. Para algunos autores existen por lo menos tres razones por las que New York puede considerarse como la *experiencia clave* para comprender el significado de la introducción del *zoning* en América; y ellas son: que por primera vez la zonificación afecta a todos los límites administrativos de la ciudad; que las prescripciones de zona definen todas las características de los edificios que allí puedan realizarse; y que estas prescripciones fueron formalizadas hasta adquirir valor jurídico, conforme a la constitución y a la legislación vigente. Los códigos de edificación de nuestra ciudad están fuertemente influenciados por estas lógicas de diseño.

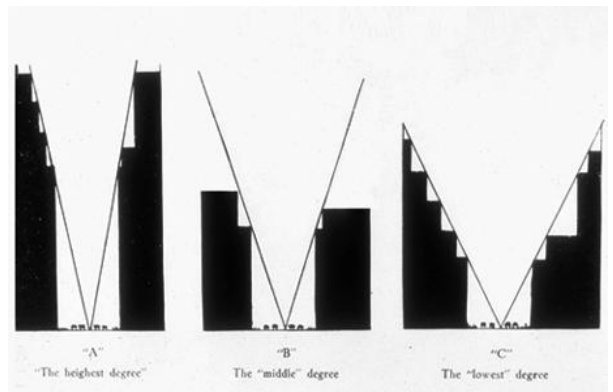


Imagen: perfiles de Nueva York establecidos por la Ley de Zoning (1916). Fuente: <http://javieraisa.com>

La organización social (familia, trabajo, ocio)

La organización de la ciudad en cierta medida se comporta en el paradigma orgánico como un mecanismo organización racional de la sociedad y sus modos de vida. Las infraestructuras y la aparición de las redes de servicios posibilitaron que la sociedad se ordene en el territorio, duerma en las periferias, eduque a sus hijos lejos de los centros de trabajo (parques industriales o centros financieros) y se recree en zonas destinadas específicamente a mantener esta maquinaria en movimiento, por eso las actividades recreativas se terminaron asociando inexorablemente a las actividades de consumo, de esa manera se mantiene la demanda permanente de productos, único mecanismo conocido para mantener los engranajes de la producción en movimiento.

Pero también el ocio se termina asociando al movimiento y el vehículo termina definiéndose



como el gran posibilitador, cambiando conceptos arraigados solamente para las clases acomodadas como lo eran las vacaciones al extremo de instalarse como modelo de recreación, por ejemplo, los autocinemas. Así el vehículo se instala como el gran posibilitador y termina definiendo las escalas de los espacios públicos, de los espacios recreativos y de las residencias, irrumpiendo en el paisaje de las ciudades las grandes explanadas de estacionamientos, las estaciones gasolineras, etc.

Imagen: autocinema Fuente: <http://www.leinerblog.wordpress.com>

Los aparatos ideológicos del estado (el panoptismo)

La racionalidad capitalista, instala lógicas de control del territorio. Son variadas las formas en las que la arquitectura y el urbanismo se convierten en dispositivos de control y de ordenación, el trazado rectilíneo y la apertura de grandes arterias con remates verticales como jerarquizadores de la trayectoria y de la mirada, que no sólo permiten los rápidos desplazamientos sino visualizar a grandes distancias los ámbitos de poder económicos, políticos, etc. Las superficies espejadas, las grandes torres que permiten ser visualizadas desde todas las perspectivas de la ciudad, no hacen más que replicar en los trazados urbanos el concepto de panóptico, aplicado anteriormente a instituciones educativas y cárceles pero extendido también a otros temas, como lugares de trabajo y ocio.



Intervenciones como el eje monumental de Brasilia o la mega-intervención urbana llevada a cabo en el barrio de La Defense de Paris manifiestan estas estructuras de poder político que se formaliza con los edificios modelicos localizados en el centro del eje monumental. En el caso de ciudades como Nueva York el poder se desplaza evidentemente hacia los grandes edificios de las financieras y los grupos económicos, sin embargo no se pierde la lógica de la organización de la estructura de control del territorio.

Imagen: Eje monumental La Defense, Paris Fuente: <http://www.mundocity.com>